



## Cuestas de Orinaza: crónica de una

**ROCÍO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ**



rosanchez@hoy.es

**Realojos, derribos, aislamiento, drogas y delincuencia; un claro ejemplo de lo que nunca debe hacerse**

### Tras 30 años infectado de marginación, el 'barrio' desaparece

**BADAJOS.** Se sabía que era un proyecto abocado al fracaso pero, aún así, se hizo. Tenía que haber sido una solución, sin embargo, creó problemas desde el principio. Ninguna familia quería irse a vivir allí; antes de que se construyera ya era un barrio maldito. En sus 30 años de vida ha habido varios episodios de realojos, ocupaciones ilegales y derribos. Situado a las afueras, a dos kilómetros del centro urbano y separado por una carretera (la de Campomayor), su emplazamiento era idóneo para la marginación. La droga y la delincuencia lograron tener lenguaje propio. En sus peores años se ganó a pulso el título de 'gueto más peligroso de Badajoz'.

Allí convivieron 400 familias (unos 3.000 vecinos, había núcleos

de hasta 16 personas) en las peores condiciones y, aunque siempre hicieron oír sus gritos de auxilio, nunca fueron escuchados. Tres décadas después se ha puesto fin a este 'barrio social', pero conviene recordar su historia porque Las Cuestas de Orinaza han sido un claro ejemplo de lo que nunca debe hacerse.

Todo empezó con buena voluntad: erradicar el chabolismo que existía en Badajoz a finales de los setenta y que se focalizaba, principalmente, en los alrededores de la carretera de Campomayor. Para ello, se construirían 400 casas (llamadas albergues provisionales) para acoger a personas sin recursos. El proyecto se denominó la UVA (Unidad Vecinal de Absorción) de Las Cuestas de Orinaza.

Estos hogares acogieron, entre otras, a las familias de las chabolas, a las que habitaban en los pabellones municipales de La Picuriña (en San Roque) y a las que vivían en los barracones de El Nevero. Una mezcla poco acertada —en la que el 85% de la población era analfabeta— que no tardó en estallar.

#### «Ni que fuéramos indios...»

Los primeros en alzar su voz fueron los vecinos de La Picuriña. Antes de que se levantaran Las Cuestas lanzaron un mensaje claro de protesta: 'No queremos irnos'. Alegaban que la zona estaba demasiado lejos y que no podían gastarse veinte pesetas todos los días en el billete del autobús para ir al trabajo. «Allí tan lejos, ni que fuéramos

indios...», expresó una madre y futura vecina en 1974.

Pero al final no les quedó otra. En 1980 se sortearon los albergues provisionales (ya había tómbola de la vivienda en aquella época) y el barrio se llenó de nuevos moradores. A esta 'rifa' asistió el alcalde de entonces, Luis Movilla (UCD).

Este proyecto fue fruto de un convenio entre el antiguo Instituto Nacional de la Vivienda (del gobierno de UCD) y el Ayuntamiento de Badajoz, que sería el encargado de la gestión y el mantenimiento. En 1984, los albergues fueron transferidos a la recién creada Junta de Extremadura.

A los pocos meses de ser estrenado el barrio, aparecieron las primeras taras: no funcionaba el sis-

### DE LAS CHABOLAS A LOS ALBERGUES PROVISIONALES Y, DESPUÉS,



▲ Chabolas junto a la carretera de Campomayor. El 'barrio' de Las Cuestas de Orinaza se creó para erradicar el chabolismo en Badajoz de finales de los años setenta.



▲ De estreno. Las Cuestas consistían en 400 viviendas (llamadas albergues provisionales) que fueron sorteadas y entregadas en 1980.



▲ Surge un nuevo gueto. Después de eliminar los albergues provisionales, en 2002 la Junta sorprendió con otro proyecto: 34 viviendas modulares junto a las recién derribadas.



▲ Derribos, otra vez. A finales del pasado año empezó el segundo derribo (y, en principio, definitivo) de Las Cuestas de Orinaza. Seis familias resistían.

## Los Colorines, la segunda parte

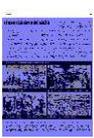
Lección no aprendida. Los Colorines son una reproducción casi idéntica de Las Cuestas de Orinaza. Los mismos problemas que

existían en el primer barrio son frecuentes ahora en el segundo. Ambos están separados por pocos metros, es decir, que Colori-

nes es también una zona alejada del casco urbano a la que ni el autobús ni los taxis se atreven a subir. Es zona marginal, sin ningún

tipo de servicios. Las calles no están iluminadas y no hay supermercados, al menos a la vista, porque en muchas casas existen tiendas clandestinas que todos conocen y tapan. No es extraño ver al camión de Matutano descargando material en la calle

principal. Precisamente ése es el espíritu general del barrio: que cada uno se dedique a lo suyo y no se meta en la vida de nadie, así no habrá problemas. Todos se conocen, por eso miran con recelo a los visitantes. Estos últimos sólo aparecen por allí cuando no



## muerte anunciada

tema de saneamiento ni el alumbrado. A esto se unió, en poco tiempo, la aparición de nuevas chabolas en los alrededores. Y no tuvo que pasar mucho más para que surgieran los problemas con la droga.

La situación nunca mejoró, todo lo contrario. La Administración regional fue consciente de que aquello no había sido precisamente una buena idea y en 1990 ya se empieza a hablar de realojos y de la demolición de Las Cuestas de Orinaza. Había un nuevo plan: sacar de allí a las 'familias buenas' y reubicarlas en otros puntos de la ciudad donde se fueran a construir viviendas sociales. Se llegó a un acuerdo con el Ayuntamiento de Badajoz –el alcalde en aquel momento era Manuel Rojas (PSOE)– para que así fuera.

Los vecinos consideraron un triunfo que se acabara con el barrio, querían salir de allí como fuera. Pero

los realojos tardaron en llegar y, además, les anunciaron que se harían por grupos. Ellos se negaron en rotundo porque una cosa tenían clara: no querían irse poco a poco, sino todos a la vez.

Pero, nuevamente, se tuvieron que conformar. No les quedó otra. En 1994 se llevó a cabo el primer realojo y las primeras demoliciones de las casas que se iban desocupando. La segunda fase se hizo en 1995 (primer año de gobierno del actual alcalde, Miguel Celdrán (PP)) y, aunque en ese momento se prometió que la desaparición de Las Cuestas sería algo rápido, lo cierto es que ha durado más de quince años.

Los vecinos fueron llevados a barrios como Suerte de Saavedra, Cerro de Reyes (a viviendas que se hicieron para los damnificados por la riada de 1997 y que sobra-

ron), La Granadilla, La Luneta, Las Moreras y Los Colorines (que se acababan de construir).

### 'Casa-bunker'

Mientras tanto, el tráfico de estupefacientes fue protagonista. La Policía Nacional incluso mostró a la prensa uno de los 'bunkers' que existían en este gueto. Tenían una puerta de entrada doble: una de chapa y barrotes metálicos que se abría hacia fuera y otra interior también de chapa. Cada una disponía de varios pestillos y cerraduras. En el interior de la 'casa-bunker' había un agujero en el suelo que terminaba en un túnel subterráneo de difícil acceso para los agentes policiales. Todo un paraíso para los traficantes.

En este contexto habría que destacar la figura del padre Eugenio, que tuvo parroquia en el barrio

(hasta que no le quedó más remedio que dejarla) y ejerció un papel clave durante los años noventa y hasta su fallecimiento, en 2003, en la lucha contra la droga.

Las reubicaciones de los vecinos y los derribos de aquellos albergues provisionales se fueron realizando a paso lento hasta que en el año 2002 la Junta de Extremadura sorprendió con otro proyecto: 34 viviendas modulares (casas prefabricadas) junto a las que se acababan de tirar. Surgió un nuevo gueto.

Unas 30 familias quedaron allí aisladas y tanto la Administración regional como el Ayuntamiento le volvieron a dar la espalda a Las Cuestas de Orinaza.

Los últimos moradores han resistido en el barrio hasta hace poco. Después de ocho años de abandono, las familias que quedaban habían conseguido convivir pacíficamente, eso sí, entre ratas y basuras. Pero han tenido que marcharse porque el terreno donde está su casa ahora interesa: por ahí pasa la ampliación del polígono industrial El Nevero (un proyecto del que no se ha vuelto a saber nada pero que

ha servido para eliminar definitivamente el gueto de Badajoz).

Los últimos de Las Cuestas –a finales del pasado año sólo quedaban seis familias– han sido realojados en Los Colorines en contra de su voluntad. Se negaban en rotundo a mudarse a este barrio porque no querían problemas. Otra vez, han tenido que conformarse.

María Lozano, conocida en el mercadillo como María la del moño, ha sido una de las recién llegadas a Los Colorines. Lleva allí dos meses. Dice que deja la furgoneta en la que tiene todo el material que vende fuera del barrio, en casa de su hija, porque no se fía de lo que pueda pasar. «Esto es el infierno», resume esta madre. Asegura que es imposible dormir por la noche y que ha perdido la sonrisa.

Acaba un problema, pero permanece otro. Colorines ha acogido a muchos vecinos de Cuestas, pero también se ha contagiado de sus problemas más graves. Ahora es éste el gueto pacense, el barrio que vive aislado. Sus vecinos ya han gritado que quieren salir como sea. Ahora son ellos los no escuchados.

## A LAS VIVIENDAS PREFABRICADAS



▲ Empiezan los problemas. En poco tiempo, la acumulación de basura en la calle se convirtió en el paisaje habitual de este barrio.



▲ Primeras demoliciones. En 1994 se llevaron a cabo los primeros realojos y, posteriormente, los derribos de las casas que iban quedando vacías. Objetivo: acabar con el gueto.



▲ Los últimos de Las Cuestas. Octubre de 2009. Se negaban a ser realojados en Los Colorines alegando que ellos, por los menos, vivían pacíficamente.



▲ Situación actual. El gueto de Las Cuestas de Orinaza ha sido eliminado por completo. Esta zona se convertirá en la ampliación del polígono industrial El Nevero.

les queda más remedio.

Las voces más optimistas aseguran que ya no es lo que era, que la situación ha mejorado y que la zona no es tan peligrosa como antes. Existen programas sociales que intentan sacar adelante a los jóvenes que viven allí,

como el proyecto Renacimiento, una iniciativa de la consejería de Igualdad y Empleo de la Junta que consiste en una escuela-taller que les ofrece a los participantes la posibilidad de formarse en un oficio, al mismo tiempo que les abre una puerta al merca-

do laboral. Además, los talleres han servido para que los chavales se comprometan con el barrio: han pintado fachadas y arreglado arriates y telefonillos. Pero cualquier esfuerzo es insuficiente. Y, muchas veces, los pocos avances caen en saco roto.

El pasado año surgió una plataforma de vecinos, 'Salir de Colorines ya', que pidió a gritos en varias manifestaciones «una vivienda digna en otro barrio de la ciudad». Incluso hicieron huelga de hambre y pasaron las Navidades en la calle. Abandona-

ron las protestas cuando el presidente de la Junta, Guillermo Fernández Vara, les prometió que estudiaría sus casos. Volvieron a sus casas convencidos de que se les tendría en cuenta, pero siguen a la espera de una solución.